

ENRIQUE LIHN, *La pieza oscura*, poemas. (Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1963).

La pieza oscura reúne parte de la producción poética de Enrique Lihn correspondiente a los años 1955-1962.

Lihn ha viajado por Europa, especialmente por Francia. Su obra *Poesía de paso* lo ha hecho acreedor al premio 1966 de la Casa de las Américas. La revista *Trilce*, editada desde el año 1963 bajo los auspicios de la Universidad Austral de Chile y dirigida por el poeta Omar Lara, lo cuenta asiduamente entre sus colaboradores. En el grupo "Trilce" figuran nombres de la nueva poesía chilena, como Carlos Cortínez, Federico Schopf, Efraín Barquero y ocasionalmente el gran creador de la antipoesía en Chile: Nicanor Parra.

Como prólogo a uno de los poemas de Lihn aparece en *Trilce*:

La filosofía de nuestros días se ha preocupado asombrosamente del lenguaje, sabemos demasiado bien que el origen del lenguaje es poético; sabemos que hay lenguaje (aquél que luego puede repetirse) cuando se expresa lo no dicho, esto es cuando marginalmente se modifican las esencias.*

Este valor otorgado a la palabra como expresión de lo no dicho, vale decir como una reafirmación de la posibilidad de conocer que brinda el lenguaje poético, es una de las constantes de la producción de Lihn:

Las palabras que callo cambiarán de sentido:
yo no puedo decir una cosa por otra, la poesía no se hace en los labios
sólo puedo llamarte por tu nombre lo siento. (p. 41).

Hay una actitud muy definida en la poesía de Enrique Lihn, que se opone a la retórica artificiosa y se preocupa por buscar un sentido a la existencia humana. En sus poemas se evidencia una urgencia filosófica por develar el significado de la realidad inmediata.

Los rostros son trampas en que caen los rostros
y el corazón tiene
la palabra. (p. 43).

Otro de los temas constantes en este poeta es el del valor del tiempo considerado como transcurso irreversible. Adopta una actitud asimilable a la del existencialismo sartriano y destaca la necesidad de vivir en el presente: aún la memoria de los hombres es un engaño del corazón:

sólo la tierra recuerda a lo vivo. (p. 44).

El tiempo nunca regresa. Cada decisión debe ser tomada en el exacto instante designado; de lo contrario, comienza la acumulación de pequeños episodios que conforman la nostalgia:

* *Trilce*, diciembre 1966, año 3, Nº 11, p. 13.

